

INVESTIGACION SISTEMICA: ALCANCES Y PROPOSICIONES¹

Marcelo Arnold (*)

ABSTRACT: *This paper analyzes the present status quo of the social sciences, it describes the new paradigms of these disciplines and discusses the effect they have in social research. Special concern is given to the theoretical and methodological contributions of the systemic approach.*

Introducción

Este artículo tiene por objetivo exponer, desde una perspectiva interesada, el surgimiento de nuevas actitudes frente a los conocimientos y métodos para alcanzarlos, en su vinculación con el estado actual de las ciencias sociales.

Para tales propósitos la exposición se desarrollará sobre tres fundamentos: en primer lugar, la presentación del **status quo** de las ciencias sociales; en segundo lugar, la caracterización de paradigmas emergentes; y, finalmente, discutiremos algunas proyecciones para la investigación. De la evaluación de estas últimas, se desprende la presentación de alternativas y opciones, contribuyentes al impulso y fortalecimiento de estrategias metodológicas aplicables a las investigaciones socioculturales sistémicas.

Nuestro interés consiste en engrosar el círculo dentro del cual se desa-

1. Este trabajo representa una continuidad de las reflexiones que hemos publicado en forma individual (1987, 1991) y en conjunto con Darío Rodríguez (1990a, 1990b, 1991). Su énfasis en aspectos metodológicos guarda directa relación con las discusiones originadas al interior del **Programa de Investigación Spitze**.

(*) Director Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

rollan prácticas investigativas patrocinadas en el marco de las observaciones de segundo orden.

Para evitar distracciones, en una exposición de por sí limitada, excluimos el uso de citas textuales. Debemos, por ello, advertir al lector que muchas de las ideas expuestas no son originales, se corresponden directamente o tienen por fuentes de inspiración ideas de Bateson (1985), Berger y Luckmann (1968), Feyerabend (1974), von Foerster (1990), Geerts (1973), Ibáñez (1991), Kühn (1971), G. H. Mead (1934), Luhmann (1984), Lyotard (1986), Maturana (1990), Puke (1972), Schütz (1974), Varela (1990), Watzlawick (1984), Wittgenstein (1973) y otros. En algunos planos, también difieren.

Hemos capturado aportes y constituido con ellos un marco implícito: la "cultura" sistémica, a cuyo interior desplegamos nuestras propias y provisionales reflexiones y propuestas, cuyas limitaciones no pueden ser endosadas a los autores aludidos, la mayor parte de los cuales, sin duda, no se sentirían plenamente reconocidos en, y desde, nuestro texto, aunque quienes reflexionamos a partir de ellos no podemos evitar percibir, desde sus trabajos, un **aire de familia**.

I. Problematicación

En el decenio que acompaña el fin de siglo no solamente presenciamos el derrumbe de algunos Estados-nacionales, sistemas políticos y económicos. También las bases que han sustentado, durante largo tiempo, la investigación social tienen importantes vuelcos. No puede asegurarse el tipo de consenso que se alcanzará en el futuro pero es evidente que estamos en presencia de una competitiva pluralidad de epistemologías y opciones metodológicas. Se han iniciado nuevos desafíos, muchas rutas se han abierto, pero también ha prendido el desconcierto. Asentadas costumbres investigativas no ceden fácilmente el paso a renovaciones, cuyos beneficios son aún inciertos. Tampoco las nuevas ideas detienen su evolución, potenciales paradigmas no entran a su fase madura, permanecen eclipsados, sacudidos por los diversos intereses y estados de desarrollo que cobijan.

Lo único medianamente evidente es la constatación que posturas de la ciencia positivista, a las cuales debemos los cimientos de nuestras disciplinas, han perdido su hegemonía y están siendo progresivamente desbordadas desde distintos ángulos. Desde dentro, por el cuestionamiento de los fundamentos tradicionales de la validación científica, que inicia K. Popper (1967) y, desde fuera, por sus resonancias con respecto a los incrementos de la complejidad societal que acompañan al despliegue de la modernidad en las sociedades

occidentales y que se ha dado en llamar **postmodernidad** (Lyotard, F. 1986). Quizás este último fenómeno es decisivo, lo sociocultural ya no se deja reducir por monólogos basados en teorías totalizantes.

Muchas de las nuevas actitudes, conducentes hacia una mayor reflexión y criticidad sobre el quehacer investigativo, tienen su origen en la renovada reflexión de que nos relacionamos con el ambiente a través de experiencias activas, que involucran bajo la forma de coparticipación, observadores con observaciones. En donde la investigación no se concibe como una reproducción en el vacío de la realidad sino, por el contrario, como una coproducción de ella, en gran parte, resultado de la actividad objetivadora del observador.

Con toda su simplicidad, asertos de este tipo son proyectiles que remueven paradigmas científicos. De ellos se desprende la idea que los conocimientos que nos interesan - en cuanto investigadores - son resultados de observaciones, que evidentemente mantienen estrechas dependencias con las limitaciones y perspectivas de sus observadores. Donde las explicaciones e interpretaciones científicas son también, operaciones secundarias dentro de la sucesión de experiencias de observación. No es casual que, en el centro del debate, hoy en día, la epistemología pasa al primer plano acompañada, en el caso de las ciencias sociales, por la revalorización de la hermenéutica, fenomenología y los procedimientos que acompañan a la etnometodología (vid. Garfinkel, H., 1967).

El asunto, como señalaremos reiteradamente, consiste en que las observaciones no pueden afirmarse en ontologías trascendentales sino que son relativas al punto de vista y posibilidades del observador; es decir, a su contexto y trasfondo.

La existencia de valores absolutos, la verdad, la belleza, los sistemas, la eficiencia, el progreso, etc. no son puestos, aquí, en cuestión. Nuestro intento no agota la gnoseología. El perspectivismo, que trasluce nuestra propuesta, se concentra exclusivamente, en las limitaciones que tenemos para acceder a cuestiones simples y complejas por la vía del conocimiento científico - a la luz de las epistemologías que reconocemos -; como de las dificultades que se tiene para hablar del todo desde las partes o desde éstas sobre sí mismas.

Todo ello impide seguir sosteniendo una calidad y status de observador incuestionable - fuera de perspectiva - para los científicos, sus privilegios - aún en tanto ideales - han quedado por tierra ya que, en último término, nuestros conocimientos del **mundo** se reciben a través de sus experiencias, las cuales están doblemente condenadas, por su incompletitud y su distorsión.

Asumiendo esto último, con la profundidad que lo merece, nos vemos

obligados a repensar y problematizar nuestro habitual quehacer científico, la pretensión de minimizar el efecto del investigador, para enfrentarnos directamente con nuestra condición de responsables de una observación/experiencia constituyente de la realidad - en cuanto descripción -, acerca de la cual hablamos, modelamos, ciframos y a la que, finalmente, pertenecemos e interferimos. Es evidente que una descripción sin sujetos - observadores que la describan no es posible; tampoco lo es el conocimiento científico sin científicos.

Por cierto, temas de la magnitud y complejidad como los que enunciamos, están por resolverse; nuestras posibilidades se reducirán a un fragmento de su tematización, a insinuar una ruta para su reducción - abrir ventanas -, en definitiva, estimularnos para iniciar una tarea, no a compartir una solución. En esta ocasión, nos concentraremos en esbozar, condensadamente, algunos procesos convencionales de intermediación del conocimiento acerca de la sociedad y la cultura, específicamente lo referido al rol de la observación y las interrogantes metodológicas que le acompañan.

Hemos escogido ese ángulo, aislándolo de un problema infinitamente mayor, porque revivimos cotidianamente las dificultades que tienen los científicos sociales para trasladar sustantivas renovaciones epistemológicas al plano investigativo. ¿Qué hacer con nuestros métodos de investigación tradicionales?, ¿sobre qué ideas de objetividad debemos trabajar?, ¿bajo qué posición puede ser definida una información como científicamente pertinente?, son algunas de sus principales preguntas. Pero estas interrogantes y sus intentos de abordaje carecerían de sentido, aisladas del fondo sobre el cual pueden perfilarse, la historia de la ciencia, el telón del pasado: la tradición científica.

II. Status Epistemológico: La Posición Tradicional

Si recordamos, algunos de los postulados que acompañaron e influyeron para acelerar la diferenciación entre la filosofía y las ciencias de la sociedad fueron: el necesario origen empírico de las teorías científicas, la verificabilidad de sus asertos, la neutralidad valórica del investigador frente a su objeto y el encuentro con las leyes que explicarían el comportamiento humano - individual y colectivo - y la historia de las sociedades.

Esta postura fue asumida, con diversos matices y énfasis, desde el siglo XIX, a partir de Saint-Simon, Comte, Marx, Spencer, Taylor, Morgan y muchos otros. Bien o mal, sus desafíos, constitutivos del conocimiento científico - objetivo - de lo social, afanaron - y afanan - muchas generaciones de científicos sociales.

Desde un comienzo, los principales problemas para la aplicación de tales principios giran en torno al tema de la subjetividad, entendida como el involucramiento, deliberado o no, del observador científico con sus "objetos". Frente a ello se erige el **método del científico**, como medio para proveer al investigador de la difícil pero necesaria distancia con los hechos que observa.

El área de conflicto se concentra en la distinción sujeto/objeto. Como recordamos, E. Durkheim (1895) lo aborda proponiendo tratar los hechos sociales como "cosas", caracterizándolos por su exterioridad y compulsión. Aunque débilmente tratados, también los métodos histórico-dialécticos (Marx, K., 1858) se apoyan en gnoseologías materialistas que suponen la existencia de "verdades" apriorísticas y una legalidad inmanente a la naturaleza. M. Weber (1906), por su parte, proponía delimitar la influencia de los factores subjetivos reconociéndolos y, paralelamente, procuraba elaborar métodos especiales que permitieran aproximarse objetivamente a la realidad social con un andamiaje cuya adecuación se alcanzaría, finalmente, por la vía de la comprensión del sentido de la acción social - *verstehen* -. Sobre tales bases, bajo distintas variantes y mixturas, se ha cimentado la científicidad normal requerida para la investigación social.

Independientemente de la alternativa asumida se proclamaba que la adhesión a principios metodológicos y su aplicación rigurosa y consciente permitiría salvaguardar la objetividad, es decir, evitar que consideraciones subjetivas del científico - externas al objeto - afectaran el proceso de aproximación, descripción, análisis, explicación e interpretación de la realidad socio-cultural. Sería éste, en otras palabras, lo que aseguraría que el conocimiento quedara determinado por el objeto. Sobre tal **epísteme** se establece finalmente la línea investigativa empírica, determinista, experimental, cualitativa o estadística, a que estamos acostumbrados, con su indiscutible hegemonía en los textos de metodología, que abunda en técnicas de encuestas e instrumentos como cuestionarios, test, escalas y preocupaciones por la cuantificación, representatividad, significación estadística y otras equivalentes.

No se puso en duda la conveniencia de ese modelo. En consecuencia, los precursores de las ciencias sociales y generaciones de discípulos se aplicaron en trasladar un diseño, que había demostrado su probidad para con los fenómenos naturales, al campo de lo social, cultural y humano.

Las dificultades e inadecuaciones producidas por su aplicación, han sido el principal motivo de frustración - pero también de estímulo - para los cultores de nuestras disciplinas. Sus tareas urgentes pasaron a ser ocuparse, en abstracto, de encontrar formas de apropiación del método científico más adecuadas para el singular objeto de las disciplinas de la sociedad y la

cultura. Pero los rendimientos son pobres, se dice menos de lo relevante y más nos ocupamos de los detalles irrelevantes de la vida social. En otro extremo, las dificultades para la comprensión se compensan, infructuosamente, con los intentos de autocumplir los "mandatos" teóricos.

Los investigadores sociales obligados a demostrar su calidad de científicos, en esas condiciones y con tales herramientas, dejan rápidamente en evidencia sus **handicaps**. Entre éstos, destaca, en primer plano, el problema de la autorreferencialidad, es decir la pertenencia del investigador y su teoría al ámbito de conocimiento estudiado por el propio investigador y su teoría. De donde la oposición - fundante - entre sujeto/objeto diluye sus contornos y la barrera metodológica pierde su capacidad de contención. Escapa a lo sensato suponer posible describir la sociedad desde la sociedad y a la vez suponerse fuera de ella. Observador, método y "objeto" son contemporáneos, están mutuamente afectados.

Sobre estos problemas - detectados tempranamente - siguen, en los últimos años, sumándose críticas, cada vez más profundas, que cuestionan las posibilidades mismas del quehacer de este tipo de ciencia social; han surgido, además, alternativas que ofrecen otros modos de operar. Los orígenes de las nuevas proposiciones se encuentran tanto dentro de nuestras disciplinas - como es el caso de la teoría de los sistemas sociales desarrollada por N. Luhmann (1984) - como fuera de ellas, especialmente a partir de los estudios realizados por H. Maturana (1990) en el campo de la biología del conocimiento.

Los descubrimientos y constataciones de este último lo llevan a estimar que los supuestos habitualmente aceptados por la ciencia experimental no pueden dar cuenta, adecuadamente, de los fenómenos de la percepción y de conocimiento. Mientras tanto el sociólogo alemán, al radicalizar las posibilidades del análisis funcional, abre paso a un nuevo tipo de ciencia social, sobre la base de conceptos tales como sistemas, contingencia y sentido.

Ya han pasado algunos años desde la difusión de estas distinciones fundantes. Sobre tales aportes se desarrolla una acelerada evolución de nuestras concepciones científicas, proceso no exento de controversias, pero frente al cual es imposible permanecer indiferente y al cual dedicaremos nuestras próximas líneas.

III. El Status Epistemológico Desde la Posición del Sistema Observador

Antes de avanzar, se hace necesario perfilar con claridad algunas características que definen operatorias investigativas, derivadas de opciones epistemológicas que definimos en principio, y para fines expositivos, como divergentes.

La ciencia tradicional, fundada en la observación de fragmentos y sistemas, persigue una verdad - "allí afuera" -, encubierta en lo que se considera básico y permanente de la realidad. Esta es accesible al observador, pero no sin algunas distorsiones; de ello se ocupan los métodos. A través de éstos, se busca minimizar las interferencias y controlar la "ecuación personal". La objetividad, entendida de esta manera, es simultáneamente valor esencial y funcional. A la larga, experiencia y razón hacen converger conocimientos ante un universo unitario que, poco a poco, entrega sus "secretos", dejando al descubierto su racionalidad. Para el campo de lo social, el asunto es algo más complejo; la "verdad" puede escapar de la perspectiva del sujeto (sobre quien se habla). El científico, no obstante, puede entregar elementos para "descubrirla", para hacer coincidir "versiones subjetivas" con las "estructuras objetivas" por él "encontradas". Pero persiste la inquietud; ¿Cuál es la objetividad que interesa? (al observador, al científico, a quienes observa, a sus clientes, a sus destinatarios). Esas materias preocupan a la ciencia tradicional. Por eso, a lo largo de su camino, se han ido desarrollando métodos y técnicas muy próximas, como veremos, a la investigación de segundo orden.

Desde la ciencia sistémica, la estabilidad en la naturaleza no es develable con independencia de la acción - con incalculables efectos - de un observador. La búsqueda de la verdad, por sobre parciales versiones, es un valor, pero inalcanzable, el objeto de la investigación se desplaza, en consecuencia a sus posibilidades, al encuentro de explicaciones. No es posible asegurar, por tanto, observaciones "verdaderas" o "últimas". Las explicaciones son, inevitablemente, competitivas, en tanto las posibilidades de observación que las sustentan son también innumerables. La objetividad se relativiza a su contexto de determinación, la perspectiva que la hace visible. En tal sentido, se admite para el mundo social la cotidiana experiencia de la coexistencia de variados tipos y niveles de objetividades (racionalidades). Cada una en su conjunto puede constituir un universo consensual de sentido (realidad). Uno de ellos es el estilo de observación o dominio de conocimientos asegurado por los científicos sociales a través de sus teorías, métodos, hipótesis e intervenciones societales.

Desde este enfoque, el observador (singular o plural) y su acción de observar ocupa un rol central, configurando lo observado. Dicho de otra manera: sus descripciones dicen, seguramente, más del descriptor y de los procesos que requiere para llevar a cabo su misión, que de lo descrito. Efectivamente, aunque el proceso científico se orienta hacia lo ignoto, lo hace bajo el marco de un sistema cerrado de alternativas; de tal manera, el tipo y estilo de investigación queda, de uno u otro modo, autorreflejada en sus propios hallazgos.

Estas aseveraciones conllevan problemas, invitan a preguntarse sobre

las propiedades del sistema observador - singular o plural -, ¿cómo puede decir lo que dice? La respuesta maturanista, desde la biología del conocimiento y las ciencias neurocognitivas, se despliega aquí en toda su magnitud.

Sistemas observadores, como los investigadores sociales, son sistemas vivos, están determinados estructuralmente. Su propia estructura y no algo externo es lo que va a especificar su experimentar. Esto quiere decir que no pueden dar explicaciones que revelen algo independiente de las operaciones mediante las cuales generan dichas explicaciones. Corolario: la lógica de la observación (descripción) no puede sobrepasar la lógica del (sistema) observador, la referencia de lo observado (descrito) siempre es el (sistema) observador; es autorreferencial. En el proceso del conocimiento, la separación sujeto/objeto es una imposibilidad práctica.

Como puede notarse, esta postura modifica radicalmente la comprensión tradicional de lo que se entiende (enseña) por quehacer investigativo. No deja criterios exclusivos del objeto, válido en sí sin contexto o perspectiva -, que permitan evaluar una determinada teoría o explicación científica. Queda aquí planteada una oposición con el postulado clásico de la investigación científica, según el cual es propuesto un "mundo objetivo" independiente de la descripción. El mundo que tenemos que tener en cuenta es un mundo "subjetivo", dependiente de la descripción, que incluye como protagonista al observador. Ese problema toca las fibras más sensibles de la investigación social.

Muchos de estos predicamentos se acoplan con ideas que ya se estaban generando desde la propia autorreflexión de la ciencia social. De relieve es considerar que la fuente de confianza en los resultados de la actividad de sus científicos deja de sustentarse en referencias ontológicas, para hacerlo en criterios estándares para la aceptación tanto de estrategias de observación como de tipos admisibles de explicaciones. En donde el conocimiento no aparece como un orden intrínseco, sino como un orden emergente, siempre perfectible, orientado a la búsqueda de más y mejores explicaciones, las que, de cierta manera, van asegurando la viabilidad de sus observadores.

IV. Constructivismo Social y "Objetividad" Cultural.

No pocas veces la atractividad de estas nuevas propuestas se desvirtúa en un ultrarrelativismo, en donde todo es posible según como se lo vea o imagine. Nada más lejos de la experiencia cotidiana. Con toda su eficacia práctica, el resonante discurso relativista no puede contradecir la experiencia que demuestra que, al menos, dentro de los dominios, lo objetivo reina. La misma cultura es un proceso constituyente, constituido por un sentido,

social y arbitrariamente elaborado, que en sabio equilibrio, a través de la preservación de normas y valores fundantes, actúa como límite a la acción individual y colectiva, permitiendo cual lengua la comunicabilidad y cual habla la posibilidad de la comunidad. Inexorablemente las "artes del vivir" obligan a dinámicos procesos de "persuaciones" y "fidelidades" mutuas.

Así, tan inconveniente como las posturas tradicionales empiricistas resulta la adopción de un constructivismo radicalizado. De hecho, no es aventurado señalar que la ciencia tradicional tiene por extremos el naturalismo y el solipsismo. Desde el primero, la realidad se representa como un orden extrínseco al sistema observador; los constructivistas, por su parte, hacen emerger un orden de realidad de las actividades cognitivas intrínsecas del sistema observador.

Nuestras experiencias en la vida social no nos permiten posicionarnos en uno ni otro ángulo. Por lo general, nuestros entornos no siempre coinciden con nuestros deseos, pero resulta vano pretender cambiarlos con la pura imaginación. Incluso nuestros "decires" no pueden ser desmentidos sin más. Por otro lado, ni una extrema posición fenomenológica o radicalmente empirista hace posible un acceso a la experiencia sin, el menos, un mínimo de categorías previas.

Etnografías estrictamente descriptivas son pura ilusión, suponen una presentación de cosas y eventos como si fueran datos inmediatos de observación con características independientes a su observación. Hace ya tiempo que se tiene conciencia de que toda descripción de comportamientos culturalmente significativos lleva al involucramiento del investigador, con las actividades y modos cotidianos de los grupos que observa, arrastrando con ello una toma de posición que, a su vez, condiciona el punto de referencia desde el cual observa.

Desde la biología, F. Varela (op. cit.) intenta, también, restablecer un "sentido común" en estas cuestiones al aplicar el concepto de enacción - **hervorbringen** - en la operatividad de los sistemas observadores. La enacción representa un punto intermedio entre posturas antitéticas apuntando al proceso cotidiano de codeterminación circular, de donde la perduración de un sistema - su viabilidad temporal - es consecuencia de una autorregulación entre acción y conocimiento del ambiente.

Estos procesos cibernéticos se traslucen en la acción social, como reformulaciones y encajes entre experiencias y operaciones cognitivas. El problema es qué se percibe como real en el campo de la sociedad y la cultura o, mejor dicho, desde qué puntos se percibe. Aquí, a diferencia de lo inerte, tanto observados como observadores tienen algo que decir.

En primer lugar, difícilmente podemos abordar eventos socioculturales

sin lanzar preguntas acerca de su intencionalidad y significado. Es evidente, por lo tanto, que nuestros asuntos investigativos no pueden reducirse a la identificación de lascas, tamaños de predios, cantidad de ancianos, hábitos de consumo, ni otros modelos estadísticos, ellos tratan de significados y formas de significar. Los márgenes y contenidos de lo sociocultural no están dados físicamente, llegan hasta donde son comprendidas sus comunicaciones, las que incluyen su propia representación de la diferencia con el ambiente.

Desde esta interpretación, los sistemas sociales y humanos se apoyan en la constitución e imbricación de horizontes compartidos de sentido, mecanismos reductores de complejidad fuertemente contingentes, pero que, una vez determinados, operan como axiomas, "sólidas" premisas para acciones sucesivas. La realidad social aparece como el horizonte de posibilidades y restricciones que se presenta ante el observador, la integración del azar, lo entrópico y contingente en el orden de lo significativo y familia.

Resulta sugestivo como, en la cotidianeidad de la vida social, a través de la reproducción y producción de "leyes", creencias, conocimientos, "recetas", consejos, rumores y estereotipos, la cultura, montada en su vehículo lingüístico, modela e impone formas determinadas de reconocimiento que se reintroducen en la sociedad u otros sistemas sociales. Al hacerlo, despliegan un marco operativo de objetividad que, en algunos casos, en un franco hiperetnocentrismo, se concibe como el único posible. De donde posibilidades convencionalmente estructuradas actúan como estructurantes, construcciones que una vez "externalizadas" tienen una "materialidad" evidente y que existen para el observador sin más.

Ciertamente estamos, aquí, en presencia de un tipo de constructivismo, entendido como mecanismo reductor de complejidad, pero sobre la base de distintas articulaciones, diacrónicas, sincrónicas, de consensos - sistemas de compromisos - entre diversos observadores. Hablamos, entonces, de la cultura como una polifonía: culturas, subculturas, culturas operativas, culturas públicas, microculturas, según sea el grado de complejidad interna del sistema social que observamos y de evolución, o deriva cultural, en relación a su dimensión temporal.

Bajo tales presupuestos, la investigación social no requiere aplicar un "cosismo", ni abandonar sus pretensiones en el mar de lo relativo, feble o disipativo. Las preguntas son cómo reconocer esos niveles emergentes de complejidad reducida que llamamos culturas, sobre qué posición poder hacerlo, cómo estimar su extensión y perdurabilidad, bajo qué condiciones deben ser presentados los registros de investigación y bajo qué procedimientos pueden ser elaborados.

Desde los intereses investigativos, nuestra proposición apunta a distinguir los medios de observación, el cómo se observa, pero no en la percepción desnuda del sistema vivo, sino que en la que acontece en sistemas sociales y humanos.

V. La Transición

Simplificando las cosas, en el aún indefinido estado actual de las ciencias sociales, pueden identificarse dos familias competitivas de quehacer/observar investigativo. Una hija del siglo XVIII, apuntalada en lo analítico y lo causal y otra, en donde los conocimientos emergen dinámica, pero no menos rigurosamente, del contexto en que transcurren las operaciones de observación. Al primer tipo de macroperspectivas, en base a su arraigo, las llamamos tradicionales o normales; al tipo ascendente, por todas sus implicaciones; preferimos denominarlo sistémico. Si bien este último concentra nuestra preferencia no debe suponerse por sobre, o detrás, de nuestras omisiones una reintroducción de la unilateralidad paradigmática; tan sólo indica que otras perspectivas tienen quienes mejor se ocupan de ellas.

En el Cuadro que exponemos a continuación, se presentan algunos de los principales ejes conceptuales que articulan diferencias entre ambas concepciones. Debe advertirse, sin embargo, que los requerimientos involucrados en su presentación pueden proyectar una imagen falseada de uniformidades conceptuales. De hecho, por ejemplo, subyace a una aparente convergencia, radicales diferencias entre las posiciones de Maturana y Luhmann, como lo han hecho notar ellos mismos (vid. Rodríguez, D. 1987), o entre éste último y algunas posiciones derivadas de la fenomenología sicosociológica.

CARACTERISTICAS DE LAS MACROORIENTACIONES INVESTIGATIVAS

TRADICIONAL	SISTEMICA
Verdad	Explicar
Ontología	Perspectivismo
Objetividad	Sistemas de Significatividades
Universo	Realidades Múltiples
Racionalidad Inmanente	Racionalidad Sistémica
Desvinculación	Coproducción
Observación de Partes y Sistemas	Observación de Segundo Orden
Método y Técnicas Distributivas	Dirigidas al Sentido

Al revisar algunas de estas distinciones, se desprenden por su relevancia las siguientes posiciones sistémicas:

a) Desde esa orientación, los investigadores persiguen ordenar coherentemente las experiencias que observan/describen, intentando con ello explicarlas, generalmente a través de deducciones y formulaciones hipotéticas. Queda abandonada la pretensión legalizadora, asentándose el principio de la transitoriedad de las aproximaciones científicas.

b) A través del reconocimiento de su perspectivismo, los investigadores se orientan - y orientan a su público - con respecto a la posición a través de la cual experimentan y generan sus explicaciones. Ello abre paso, consistentemente, a las exploraciones y los multimétodos, como propone P. Feysabend (1974).

c) Desde sus perspectivas, no es posible reclamar la verdad de una explicación en términos ontológicos. Esta debe ponerse en juego con otras que reclaman idéntico status; cabe hablar, entonces, de objetividades (en plural) o, mejor dicho, dominios de significatividades (vid. Schütz, A., 1974). Estos se definen como actos de acuerdo en la comunidad que los respalda.

d) Al admitir distintas objetividades operativas, la concepción de universo, en el sentido de lo unitario, pierde consistencia, gana en densidad la noción de experiencia y dominio de experiencias de observación.

e) Cada una de las objetividades socialmente respaldadas es, en su ámbito, coherente, trasluce una racionalidad, que a su vez, no es traducible directamente a otros dominios. La racionalidad es en su contexto.

f) Lo observado, dado en una descripción, es resonante con su experimentar, emerge en una intervinculación. Sólo su registro y comunicación a través del lenguaje convierte lo observado en comunicación objetiva - computable -. En tal sentido, vale la afirmación que los resultados de la investigación no consisten en reproducir sino que en producir.

g) Mientras el observador científico tradicional observa/describe/explica fragmentos o sistemas, el observador científico de segundo orden observa/describe y explica observaciones/descripciones y explicaciones de sistemas y sistemas de sistemas.

h) Tal investigación se propone distinguir y comprender el repertorio de atributos y sucesos en un dominio de observación y desde una perspectiva determinada, su cuantificación es un requerimiento secundario, más relacionado con el destinatario de la información que con "cualidades" del "objeto" mismo.

Desde estos puntos de partida, se deriva sintéticamente una impresionante controversia, una discusión inacabada, que se extiende y proyecta en los más variados ámbitos del quehacer humano y social.

En lo que respecta al plano de las técnicas y procedimientos de investigación, a pesar de los radicales cambios, se aprecian, como fue indicado, mayores continuidades. Tanto quienes se guían por las orientaciones tradicionales, como entre quienes adhieren al nuevo paradigma, extraen conocimiento "científico", es decir válido y confiable, sobre la base de procedimientos estándares, sin descuidar lo más mínimo sus pretensiones de rigurosidad. Pero las estrategias que subyacen en ambas, se orientan sobre distintas coordenadas. A través de la metodología tradicional, se busca dimensionar variables, determinar distribuciones de atributos, y establecer correlaciones. Todo este proceso está precodificado por el investigador pero se asume como independiente de él. Su misión, no obstante, queda en evidencia con su rótulo: recolección de información a través de la administración de instrumentos. Cuanto más sea puesto el énfasis en tales procedimientos, menores serán las posibilidades para que las observaciones trasciendan las conductas visibles y mayores las dificultades para poder captar los significados que dan cuenta de aquellas.

Dentro de las actuales prioridades está, justamente, la de enfilas técnicas e instrumentos, en coherencia con las nuevas orientaciones sistémicas. Una base de consenso y disenso se bosqueja en el siguiente Cuadro:

CARACTERISTICAS DE LAS MACRORIENTACIONES METODOLOGICAS

TRADICIONAL	SISTEMICA
Elemental (Analítica)	Holística (Conjuntos)
Lineal (Causal)	Relacional (Redes)
Legal (Trivializante)	Contingente
Distributiva	Distintiva
Estímulo-Respuesta	Interpretativa

De las características sistémicas deben ser destacadas las siguientes:

a) La investigación sistémica se dirige a la observación de conjuntos relacionados de observaciones y no a la reducción analítica y causal de elementos y procesos aislados - el todo emergente es diferente a sus partes -. Con su enfoque holístico - no aditivo - los registros se ajustan al ritmo de los observados respetando su propia configuración.

b) Las mejores explicaciones para fenómenos complejos se alcanzan observando procesos dinámicos de mutua afectación, es decir redes de retroalimentaciones.

c) Tal investigación es aplicable a lo contingente, no trivial, múltiple, variado y heterogéneo que cubre gran parte de la emergencia de sistemas sociales, culturales y psicológicos.

d) Si bien algunas técnicas estadísticas como el **cluster analysis** y las estimaciones no-lineales apuntan a relaciones sistémicas, éstas sólo resultan adecuadas para procesos triviales. Por ello, los procedimientos y técnicas sistémicas aplicados a sistemas complejos y que se dirigen a la determinación de rasgos distintivos y relevamientos de organicidades, son básicamente cualitativos.

e) La determinación de rasgos proyecta una investigación a las elaboraciones de sentido y sus interpretaciones. Problemas que difícilmente pueden abordarse bajo el marco, temporalmente limitado, en que opera la lógica de alternativas/respuestas.

Sobre esa esquematización, que traza diferencias entre una u otra estrategia, se despliega el ambiente donde se mueve gran parte de las opciones metodológicas que caen bajo el rótulo de observación de segundo orden.

VI. La Observación de Segundo Orden

Un observador de segundo orden, es un tipo de observador externo. Observa observadores, al hacerlo no solamente observa lo que esos observadores distinguen, designan y describen, sino también persigue captar los esquemas de diferencias con que realizan tales observaciones. Su posición es privilegiada: un observador no puede observar, por sí mismo (sin ayuda), su propio esquema de distinción, es decir, cómo él ve lo que ve. Por otra parte al observar conjuntos de descripciones puede combinar puntos de vista y con ello observar lo que sus observadores, en conjunto, no pueden ver.

Debe ponerse atención que nuestras propias distinciones son propositivas para un cambio radical de perspectiva. Proyectan una redefinición del quehacer de la investigación social, en cuanto sistema de observación de sistemas observadores (von Foerster, op. cit.). No sólo trastocan los tipos esperables de descripción, sino además las formas deseables de explicación, es decir, la gramática que se imprime para la lectura de conjuntos de distinciones. Su objetivo consiste en pasar de la investigación tradicional a la investigación de sistemas de observadores (grupos, comunidades, organizaciones, etc.), penetrando en la retícula, formas y contenidos de sus observaciones. Redefinir nuestro quehacer en tanto observadores de sistemas sociales complejos, no triviales, que aprenden y desaprenden y que operan en ambientes que ellos mismos construyen, es el verdadero desafío.

Siguiendo esos propósitos podemos apoyarnos en perspectivas teóricas

y metodologías orientadas a la investigación de las categorías, significados y órdenes simbólicos consensuales que operan en la vida social, constituyentes de lo que denominamos "realidad".

Los esquemas de distinción que interesan en la investigación social sistémica son los compartidos, aquellos que provienen de procesos sociales como la socialización y la enculturación. El problema consiguiente es técnico: cómo describir lo social a partir de superar lo individual.

El individualismo siempre tiene gran atracción para la investigación social. Es reforzado, además, por baterías de instrumentos destinados para interpelar individuos (cuestionarios, test, entrevistas, etc.), pero no es lo más adecuado. Las comunicaciones de los sistemas sociales se representan a través de los sistemas personales, pero debe tenerse presente que se trata de sistemas distintos. Los individuos, muchas veces, colocan sus observaciones en contradicción con las de su grupo, comunidad o sociedad, originando tensiones que llegan a cambiar la misma cultura.

Tal posición obliga a restablecer el diálogo con metodologías de la investigación social, de ellas se requiere el apoyo de procedimientos que ponen su acento en la identificación y descripción de las categorías mediante las cuales se absorben, organizan y describen experiencias. Es decir, técnicas dirigidas a la aprehensión del sentido y las categorías en donde se incuban. Donde lo esencial concierne a la determinación de "cosas", "eventos", "experiencias" y "acciones", tal como son comprendidas desde un sistema social, en donde el lenguaje es instrumento y, a la vez, objeto del observador científico.

Si tomamos los individuos como centros de información, no es para rescatar perspectivas idiosincrásicas, sino como usuarios de los medios observacionales e interpretativos disponibles en el repertorio de sus culturas. Es por ello que cuando se trata de muestras, en la observación de segundo orden son decididamente intencionadas, respondiendo a criterios estructurales.

Para alcanzar sus objetivos, conocidos procedimientos característicos del trabajo de campo antropológico (vid. Junker, B., 1972; Taylor, S. J., al., 1990) y de la sociología cualitativa (vid. Schwartz, H. et.al., 1979) son los más adecuados. Pueden mencionarse, entre otros: la observación participante (vid. Bruyn, S. 1972) que prescribe una inclusión consciente y planificada, hasta donde lo permiten las circunstancias, en la cotidianidad de los grupos en estudio; los documentos personales (vid. Langness, L., 1965) que exponen la cultura desde el punto de vista de sus intérpretes; las historias orales (vid. Samuel, R. 1982) que externalizan la memoria colectiva de sistemas sociales locales; las entrevistas etnográficas (vid. Spradley, J. P., 1979) a través de las cuales y bajo el marco de eventos comunicativos contro-

lados se aprehenden los sistemas culturales en sus propios términos; los grupos focales (vid. Morgan, D.L., 1988), de autodiagnóstico y de discusión (vid. Ibáñez, J., 1991) en donde la "información" se provoca en espacios abiertos de conversaciones asistidas (vid. Burgess, R., 1982); el método Delphi (vid. Linstone, A. et.al., 1975) que reintroduce sistemáticamente comunicaciones develando una red - cotidiana o instrumental - de consensos.

De todos ellos se pueden revelar etnografías que permiten acceder a los esquemas de distinción que nos interesan, registrando y compenetrarnos en mallas (selectividades) de observación. Esto es: dan la posibilidad para interceptar (interferir, intervenir) comunicaciones, adentrarnos en los fundamentos de la cultura - expectativas cognitivas, explicares y hacer es -.

VII. Etnografía Sistémica - Cultural

Como se podrá apreciar, bajo el marco clásico, el concepto de cultura más adaptable para la observación de segundo orden es del tipo semiótico. Este postula que los sistemas observadores, humanos y sociales, están suspendidos en redes de significaciones, coparticipativamente producidas y que externalizadas a través del lenguaje, constituyen horizontes de realidad. Desde esta posición, se experimenta la cultura (culturas) como continente de comunicaciones, en recursividad, que tienen y entregan sentido.

Las distinciones se observan estabilizadas, encodificadas, en el lenguaje. A través de él pueden los investigadores sociales, rescatar principios de organización que determinan concepciones de realidad. En el fondo, la investigación sistémica-cultural persigue recrear, planificadamente, los mismos procesos que acontecen cuando son socializadas las nuevas generaciones, durante la integración de inmigrantes o mientras quienes ingresan, por primera vez, a una organización son sometidos al proceso de inducción.

En este punto, los enfoques sistémicos se entroncan con teorías antropológicas ideacionales acerca de la cultura. Dentro de ellas, especialmente con enfoques como el cognoscitvista y el simbólico, especializados en los problemas del conocimiento, sentido y la significación. En efecto, ambas perspectivas convergen en una **teoría cultural** - etnociencia - de la observación, en tanto su atención está por el lado de los sistemas observadores y sus recursos. Es decir, las normas con arreglo a las cuales se observa (se distinguen), organiza (construye la diferencia), valora (prioriza) y da sentido al ambiente cotidiano.

Su descripción con palabras, símbolos y selecciones audiovisuales, es decir etnografías, supone, una actividad de participación - a través de la identificación - y desciframiento - a través de la interpretación - de redes

- estructuras sociales - y procesos - atribuciones - de significación. Interesa la detección e inscripción de las normas mediante las cuales se organiza la experiencia; es decir, el ángulo cognitivo de los procesos de circularidad entre conocimientos y acción.

Sobre esas bases los instrumentos contribuyentes para la observación que apuntan a desentrañar las **formas del ver y del leer cotidiano** pueden ser perfectamente aplicados para generar los ambientes donde observadores, observaciones y medios de observación pueden ser rescatados en juegos comunicativos, que van desde la conversación asistida hasta el grupo de discusión, en donde las premisas del investigador quedan suspendidas en la contingencia. De allí se desprende la posibilidad de aplicación de técnicas etnográficas, si bien generadas bajo el marco de la ciencia tradicional, que se han especializado en ofrecer medios para observar sistemas sociales desde la perspectiva de sus miembros - **emicamente** (vid, Pike, K., 1972) -.

En el plano investigativo, dimensiones del ver y leer cotidiano, como las distinciones operativas que responden a interrogantes del tipo, ¿cuáles son los conocimientos del ambiente que sirven de base a la objetividad cotidiana?, ¿cómo se observan y organizan entornos desde sistemas sociales?, ¿qué modalidades consensuales les sirven de base para la observación y organización del ambiente interno y externo?, resultan ser de suma relevancia, tanto para proceder a relacionarlas entre sí como en otras manifestaciones del comportamiento.

Lo esencial de estos procedimientos concierne a la determinación del sentido de cosas y eventos tal como son comprendidas por los miembros de un grupo. Se privilegian instrumentarios que permitan reconocer una cultura desde el punto de vista de sus miembros, en sus categorías y distinciones significativas, validadas por ellos mismos, que permiten describir - registrar, inscribir - la cultura a partir de las **categorías descriptivas** de los descritos, teniendo especial consideración en incluir en la descripción el registro de los procesos de descripción, es decir, los mecanismos generativos de la información.

El observador de segundo orden puede colocar en juego hipótesis predictivas en base a la presentación de situaciones equivalentes a las por él observadas y descritas, para luego constatar a través de discusiones en grupo su pertinencia y generalización. En su rol de investigador, el etnógrafo no puede ignorar el desafío de registrar e interpretar con precisión descripciones de otros, y debe hacerlo cautelando su validez y confiabilidad.

La mayor debilidad de la estrategia investigativa sistémica se encuentra, hasta el momento, en sus posibilidades para procesar la información que compila en el trabajo de campo. Existe, evidentemente, una grieta de impli-

cancias muy severas. Las dos alternativas disponibles son abiertamente insatisfactorias. La reducción analítica y cuantitativa se deben desechar por la incierta síntesis que resulta de su aplicación y la representación testimonial, que en su afán de ser lo más fiel posible a las fuentes de reduce a la mera transcripción al papel de comunicaciones, generalmente orales, registros audiovisuales o magnéticos, lo que no es científicamente admisible, más allá de material en "bruto".

Mientras la última alternativa no puede ser aceptada como información científica, la primera no es sistémica. Con su uso se pierde todo lo ganado y las nuevas estrategias quedan suspendidas, imposibilitadas de ejecutarse.

Un abordaje a este problema parte por indicar los requisitos que deberían contar técnicas sistémicas de procesamiento. Estas en lo fundamental deberían introducir selectividades reversibles, ordenamientos múltiples, cautelando la no negación de otras posibilidades de procesamientos.

Algunos procedimientos, en tal sentido, pueden ser recomendados: construcción de modelos que expresen relaciones a través de gráficos, diagramas de flujos y modelos de simulación: reducciones tipológicas cualitativas (vid. McKinney, J., 1972) y, análisis de contenidos comunicacionales (vid. Krippendorff, K., 1990). Con respecto a éstos últimos, pueden ser considerados desde el análisis de discursos (Ibáñez, J., op. cit.) hasta el análisis componencial (Goodenough, W., 1975).

VIII. Observación y Explicaciones Científicas.

La explicabilidad, operación secundaria, también puede ser abordada con idéntica estrategia, creando ambientes para devolver las múltiples descripciones, los diversos puntos de vista, para que nuestros sistemas observados reintroduzcan, ante nosotros, sus distinciones y elaboren explicaciones - interpretaciones - sobre ellas. Estas pueden estar en calidad de material elaborado en temas que agrupen ámbitos importantes de la cultura, y que pueden, o no, estar dentro de la autociencia de los observados.

Pero existen, además, otros destinatarios de los resultados de la investigación de segundo orden. Sistemas sociales que requieren de conocimientos para integrarlos como información para sus operaciones internas y, en primer lugar, la propia comunidad científica.

La observación científica es interesada. La observación de segundo orden conlleva su propia selectividad. La pertinencia de sus observaciones, sólo parcialmente se evalúa por su concordancia con la de los observados - "las

cosas son concebidas así por ellos" -. Una interpretación científica es también una construcción cultural, ella nos remite a lo modal, no es una reproducción de comunicaciones, es una pauta configuradora, una explicación, un orden de experiencias ajenas hechas propias, una comparación - "así conciben ellos las cosas" -. En otras palabras, construyen mapas, modelos, representaciones científicas.

Es sobre las bases del procesamiento donde se fijan los marcos que definen la admisibilidad de un conocimiento en tanto científico. Las explicaciones sustentadas en las observaciones de segundo orden no solamente se valoran en relación a los significados originales que rescatan, sino también por su conectividad con explicaciones relacionadas en un orden superior. Allí se produce el despegue, *Minerva* hace su aparición. Es a sus propios pares a quienes deben parecer convincentes las nuevas explicaciones, cuya búsqueda y perfeccionamiento no debe paralizarse, ni aún ante la sospecha de sus propias limitaciones, entre las cuales se encuentran su imposibilidad de totalizar cognitivamente todo lo que "ocurre" en, desde y para, un sistema cualquiera.

Finalmente, con respecto a nuestras interrogantes iniciales, podemos indicar que es posible reelaborar algunos de nuestros métodos de investigación tradicionales para enfiarlos en la ruta sistémica. La objetividad que nos interesa en principio, es la que coproducen y sostienen nuestros observados, pero, la observación/descripción socialmente pertinente tiene tres lecturas, cada una de las cuales impone sus condiciones: los sistemas sociales de la cual proviene, los que la requieren como **input** y el sistema científico al cual definitivamente pertenecen. En el primer caso, la marca se encuentra en el autorreconocimiento del sistema observado en la descripción; para el segundo, en información útil para mantener **performatividad** - evaluaciones, por ejemplo - y para la ciencia la transparencia del cumplimiento, en algunas de sus versiones, del canon científico vigente.

En este artículo, nos hemos centrado en lo último, intentando asegurar la científicidad de la renovación, nuestros próximos propósitos son los de traspasar ese ambiente, dentro del cual se desarrollan estas prácticas investigativas sistémicas y orientarnos hacia los otros destinatarios que, sin duda, esperan del conocimiento originado, y que contribuyen a originar información que apoye la optimización de sus actuales condiciones de operación. En ese último camino, sin duda, encontramos avances paralelos que, en algún momento, debemos retomar, por ejemplo en las líneas de la llamada investigación-acción, evaluación iluminativa, estrategias derivadas del etnodesarrollo, educación popular y la planificación estratégica organizacional. En estos casos, la perspectiva sistémica se apli-

ca sin más, incluso sin tener que ser reconocida como tal. Una prueba más de la potencia y "naturalidad" práctica del enfoque.

AGRADECIMIENTOS

Las reflexiones vertidas en este artículo han sido posibles gracias al Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología quien apoya nuestra investigación "Caracterización de Modelos Culturales en Organizaciones Económicas y Participacionales" (91-1031). Con respecto a sus contenidos, se debe indicar que éstos representan las líneas generales de la opción metodológica del citado estudio. El autor da testimonio de agradecimiento a los miembros del Equipo Spitze, en especial a Claudio Garrido, Andrea García y Dimas Santibáñez por sus críticas y alcances, así también a sus alumnos del Magister en Comunicación Social - promoción 1992 - con quienes se discutieron los primeros borradores de este trabajo.

REFERENCIAS

- Arnold, M. "Exposición Crítica sobre las Perspectivas Teóricas de la Antropología Cognitiva" en *Revista Chilena de Antropología*, Nº 6, 1987, pp. 13-25.
- Arnold, M. y D. Rodríguez, "El Perspectivismo en la Teoría Sociológica". En *Revista Estudios Sociales*, Nº 64, trimestre 2, 1990, pp. 27-41.
- Arnold, M. y D. Rodríguez, "Crisis y Cambios en la Ciencia Social Contemporánea". En *Revista Estudios Sociales* Nº 65, trimestre 3, 1990b, pp. 9-27.
- Arnold, M. "Antropología Social Aplicada en Organizaciones Económicas y Participacionales". En *Revista Chilena de Antropología*, Nº 10, 1991, pp. 81-95.
- Bateson, G. *Pasos Hacia una Ecología de la Mente*, Ed. Carlos Lohé, Buenos Aires, 1985.
- Berger, P. y T. Luckmann. *La Construcción Social de la Realidad*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1968.
- Bruyn, S. *La Perspectiva Humana en Sociología*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1972.
- Burgess, R. "The Unstructured Interview as a Conversation". En *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*, Edited by Robert G. Burgess, George Allen & Unwin, London, 1982, pp. 107-110.
- Durkheim, E. *Les Regles de la Methode Sociologique*, 1985.
- Feyerabend, P. *Contra el Método*. Editorial Ariel, Barcelona, 1974.
- von Foester, H. "Bases Epistemológicas". En J. Ibáñez, *Nuevos Avances en la Investigación Social. La Investigación de Segundo Orden*, Suplemento Anthrops 22, Barcelona, octubre de 1990.
- Garfinkel, H. *Studies in Ethnomethodology*, New York: Prentice Hall, 1967.
- Geertz, C. *The Interpretation of Cultures*, Londres, Hutchinson.
- Goodenough, W. "Cultura, Lenguaje y Sociedad". En J. Kahn, *El Concepto de Cultura: Textos Fundamentales*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 157-244.
- Ibáñez, J. *El Regreso del Sujeto. La Investigación Social de Segundo Orden*. Ed. Amerinda, Santiago de Chile, 1991.
- Junker, B. *Introducción a las Ciencias Sociales. El Trabajo de Campo*. Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1972.
- Krippendorff, K. *Metodología de Análisis de Contenido. Teoría y Práctica*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1990.
- Kühn, T. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Langness, L. L. *The Life History in Anthropological Science*. Rinehart & Winston (ed). New York, 1965.
- Linstone, A. y M. Turoff (ed.) *The Delphi Method: Technique and Applications*. Massachusetts, 1975.
- Lyotard, F. *La Condición Postmoderna*. Paidós, Buenos Aires, 1986.

- Luhmann, N. **Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie.** Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1984. (Hay versión en castellano).
- McKinney, J. **Tipología Constructiva y Teoría Social.** Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1968.
- Maturana, H. **Biología de la Cognición y Epistemología.** Ediciones Universidad de La Frontera, 1990.
- Marx, K. **Zur Kritik der Politischen Ökonomie,** 1858 (Hay versión en castellano).
- Mead, G. H. **Mind, Self and Society,** Chicago, University of Chicago Press, 1934 (hay versión en castellano).
- Morgan, D. L. **Focus Group: as Qualitative Research.** Sage Publications, California, 1988.
- Pike, K. "Puntos de Vista Éticos y Emicos para la Descripción de la Conducta", en A. G. Smith (Ed.), **Comunicación y Cultura,** Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
- Popper, K. **El Desarrollo del Conocimiento Científico: Conjeturas y Refutaciones.** Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.
- Rodríguez, D. "Elementos para una Comparación de las Teorías de Maturana y Luhmann". En **Estudios Sociales,** Nº 54, Santiago, 1987, pp.9-30.
- Rodríguez, D. y M. Arnold, **Sociedad y Teoría de Sistemas.** Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1991.
- Samuel, R. "Local History and Oral History". En **Field Research: A Sourcebook and Field Manual,** Edited by Robert G. Burgess, George Allen & Unwin, London, 1982, pp. 136-145.
- Spradley, J. P. **The Ethnographic Interview.** Holt, Rinehart and Wiston, 1977.
- Schütz, A. **Estudios sobre Teoría Social.** Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- Schwartz, H. y J. Jacob, **Qualitative Sociology,** The Free Press, Collin Macmillan (Ed.), New York, London, 1979, (hay versión en castellano).
- Taylor, S. J. y R. Bogdan. **Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. La Búsqueda de Significados.** Ed. Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Varela, F. **Conocer. Las Ciencias Cognitivas: Tendencias y Perspectivas.** Cartografía de las Ideas Actuales. Ed. Gedisa, Barcelona, 1990.
- Watzlawick, P. et.al. **The Invented Reality,** New York, Norton, 1984 (hay versión en castellano).
- Weber, M. **Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozial Politik,** Tübingen, 1924, (1906).